

GARCÍA MÁRQUEZ

DEL CINE Y OTROS

DEMONIOS

Guadi Calvo

*Al principio quise ser director
y lo único que realmente he estudiado es cine.*
Gabriel García Márquez

Ya es legendaria la pésima relación que existe entre los textos de Gabriel García Márquez con el cine, pero también el viejo e imperecedero amor que García Márquez profesó toda su vida por este arte. Hay que viajar muy lejos en el tiempo para encontrar los primeros escarceos que García Márquez mantuvo con el cine, en el que se conjugaron una serie de acontecimientos para que el joven de Aracataca, que había llegado a Bogotá para estudiar derecho en la Universidad Nacional de Colombia, finalmente fuera desviado de su ruta por el acontecimiento más importante del siglo XX para Colombia: el Bogotazo. El 9 de abril de 1948, un peón de albañil, Juan Roa Sierra, en tres segundos hizo cuatro disparos contra Jorge Eliecer Gaitán, el político más prestigioso y popular del espectro colombiano. Candidato a la presidencia en las inminentes elecciones, que lo tenían por mucho como seguro ganador, Gaitán a las tres de la tarde salía rumbo a una reunión con un joven estudiante cubano llamado Fidel Castro, quien presidía la delegación de ese país al Congreso Universitario Latinoamericano que se estaba desarrollando en Bogotá.

El atentado que se produjo en la puerta del edificio de calle Séptima con la avenida Jiménez, en pleno centro bogotano, a la una y cinco de la tarde, generará inicialmente indignación entre los cientos de testigos accidentales. La voz correría veloz: “mataron a Gaitán”, y la ciudad comienza a agitarse. Roa, el matador, pagado por el contubernio entre la embajada norteamericana y el partido Conservador, fue atrapado en la farmacia Granada, próxima al lugar del atentado, donde había procurado esconderse. Los indignados por el crimen tardarían pocos minutos en lincharlo. El cuerpo del asesino arrastrado por las calles pareció ser una antorcha que incendió la ciudad y enseguida el resto del país, generando un tiempo de violencia que hasta el día de hoy no termina.

Las horas siguientes al atentado, la ciudad colapsó, ya no hubo orden, los pobladores de La Perseverancia, donde Gaitán era venerado como un Dios, se lanzaron al centro de la ciudad. “Todo el mundo bajaba con machetes, con palas, con azadones. En un abrir y cerrar de ojos los

tranvías estuvieron volcados e incendiados”, comentan las crónicas periodísticas. Se incendiaron cerca de ciento cincuenta edificios, entre ellos la Arquidiócesis, el Arzobispado, el edificio del diario *El Siglo* del poderoso caudillo conservador Laureano Gómez, importantes hoteles y algunas humildes pensiones como la que habitaba un muy joven Gabriel García Márquez, que cursaba su segundo año de la carrera. El incendio no sólo consumió su máquina de escribir, regalo de su padre, sino también varios borradores. Para ese entonces ya llevaba publicados tres cuentos en el diario *El Espectador*, donde también había salido una muy elogiosa crítica del escritor Eduardo Zalamea sobre el trabajo de Gabriel.

El Bogotazo hizo que García Márquez volviera a tierras conocidas y se instaló en Barranquilla para continuar con sus estudios, pero para entonces ya estaba ganado por la literatura y pronto se encontró en su primer trabajo como periodista en el diario *El Universal* de Cartagena y luego en *El Heraldo* de Barranquilla, donde comenzaría a practicar la crítica cinematográfica en octubre de 1950 con el seudónimo de *Septimus*. Su primer trabajo como crítico fue sobre la prodigiosa *Ladri di biciclette* (1948) de Vittorio de Sica, donde su juicio es contundente: “*Ladrón de bicicletas* es una película invulnerable, de las muy contadas que no admiten objeciones desde ningún punto de vista”. Junto a sus amigos de *El Heraldo* se fue involucrando con la bohemia de la ciudad y conoció al grupo de intelectuales que se reunían en el mítico restaurant *La Cueva*, encabezados por los escritores José Félix y Alfonso Fuenmayor, Ramón Vinyes, Álvaro Cepeda Samudio, Germán Vargas, Orlando Rivera y los pintores Alejandro Obregón y Enrique Grau, entre otros. En 1954, ese grupo que ya se conocía como el “Grupo Barranquilla”, con guión de García Márquez y dirigida por Álvaro Cepeda Samudio rodaría *La langosta azul*. Un corto metraje experimental de fuerte influencia surrealista, en el que se narran las aventuras de un espía extranjero que investiga la presencia de radioactividad en unas langostas capturadas por pescadores caribeños. Gracias a un gato que se robará la langosta, el agente deberá salir a las calles del pueblo en su búsqueda, lo que servirá de excusa a la cámara para realizar un reportaje casi antropológico del lugar. *La Langosta Azul* fue el primer cortometraje hecho en Colombia, con una única copia elaborada en película de



En este pueblo no hay ladrones, 1965

16 mm reversible, cinta que no permite agregar la banda de sonido y que además la hacía susceptible a daños cada vez que era exhibida. Por esta razón el film permaneció durante casi cuarenta años sin ser exhibido, hasta que en 1990 se consiguió hacer un internegativo para una exhibición en Nueva York.

Poco tiempo después, el futuro premio Nobel se traslada a Bogotá donde sigue con su trabajo periodístico en el diario *El Espectador* y comienza a ejercer semanalmente la crítica cinematográfica; todo su conocimiento era a base de lecturas, fundamentalmente. Aborda el tratamiento de sus columnas de cine con idéntica seriedad con que escribe literatura, haciendo hincapié en el trabajo de los directores y refiriéndose a ellos con absoluto respeto y en algunos casos con profunda admiración. “La apabullante astucia narrativa de Hitchcock, que sabe decir con la cámara muchas cosas útiles, muchas cosas asombrosas e inteligentes que no podrían ser dichas con ningún elemento distinto a la cámara”, señala en su crítica a *La llamada fatal* (1954). Él, junto a Hernando Valencia Goelkel y Jorge Gaitán Durán, son los fundadores de este género en el periodismo colombiano, ejerciéndolo desde una perspectiva cultural que se comparaba con la que en Francia trabajaban desde las páginas de *Cahiers du Cinéma* grandes críticos como André Bazin, Jacques Doniol-Valcroze y Joseph Marie Lo Duca, y que albergaron a jóvenes críticos como Francois Truffaut, Eric Rohmer, Luc Moullet, Jacques Rivette, Jean-Luc Godard y Claude Chabrol.

En 1955 viaja a Europa como corresponsal de ese mismo diario y maravillado por el Neorrealismo y la obra de Cesare Zavattini, guionista entre otras ochenta películas de *Ladri di biciclette* (1948), *Milagro en Milán* (1951), *Umberto D.* (1952) o *El oro de Nápoles* (1954), todas estas dirigidas por Vittorio De Sica, ingresa en el mítico *Centro Sperimentale di Cine*, en *Cinecittà* de Roma. Es interesante señalar en este punto que *Milagro en Milán* es

un film profundamente admirado por García Márquez, obra que mezcla realidad y fantasía en unos términos muy cercanos al universo que el colombiano iría a construir en los años siguientes. Allí conocerá a Fernando Birri y al cubano Julio García Espinosa, quienes más tarde serán considerados los fundadores del llamado *Nuevo Cine Latinoamericano*. Más tarde, en 1986, con ellos también y apoyados por el Comité de Cineastas de América Latina, funda la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de Los Baños, en Cuba. A esta institución le dedicó tiempo y dinero de su propio bolsillo para apoyar y financiar la carrera de cine de jóvenes provenientes de América Latina y el Caribe, Asia y África. En su paso por el *Centro Sperimentale*, tendrá el gusto de estudiar guión con su admirado Cesare Zavattini y Franco Solinas, guionista de *La Batalla de Argel* (1956), film dirigido por Gillo Pontecorvo.

Después de su experiencia europea y con varios libros publicados se instala en Ciudad de México, donde conocerá a Luis Buñuel, Carlos Fuentes y Juan Rulfo, con quienes comienza su trabajo como guionista. Su llegada coincide con un momento de grandes cambios en torno al cine mexicano. Por esos días, guionistas y directores intentaban acabar con el poderoso monopolio de los sindicatos que manejaban la producción cinematográfica.

Los años que vendrían, serían de mucha producción. En 1964 adapta el guión de Juan Rulfo *El gallo de oro*, junto a Carlos Fuentes; el film será dirigido por uno de los grandes directores mexicanos, Roberto Gavaldón y la fotografía de Gabriel Figueroa, sin duda uno de los directores de fotografías más importantes de todos los tiempos. Ese mismo año el realizador Alberto Isaac, pionero del nuevo cine mexicano, le propone adaptar el cuento *En este pueblo no hay ladrones* de su libro *Los funerales de la Mama Grande* (1962), en cuyo guión trabaja junto al director y al escritor y crítico Emilio García Riera. Con un elenco estelar de intelectuales y artistas que incluye al propio García Márquez, al escritor Juan Rulfo, el cineasta Luis Buñuel, los pintores José Luis Cuevas, Leonora Carrington y el ensayista Carlos Monsiváis, el film se convierte en un título clave del panorama del joven cine de México.

El debut cinematográfico de Arturo Ripstein sería justamente con *Tiempo de morir* (1965), otro guión de García Márquez con muchas reminiscencias de western. A partir de ese año los guiones sobre cuentos, novelas e ideas de Gabriel García Márquez, serán continuos y extensos. Es importante anotar que a partir de entonces la obra del colombiano despertó el interés de muchos directores mexicanos. García Márquez intervendría en otras muchas realizaciones, adaptando textos de otros como en el caso del cuento de Carlos Fernández *Lola de mi vida* (1965), que dirigiría Miguel Barbachano. Escribe el guión de *Juegos*

peligrosos, segundo film de Ripstein. Ya con el éxito de *Cien Años de Soledad* escribe el guión de *Patsy, mi amor*, para el director Manuel Michel. En 1974 junto a Luis Alcoriza escribe *Presagio*. En 1978 Juan Arturo Brennan y Felipe Cazals, con idea de García Márquez, escriben el guión de *El año de la peste*, que dirigiría el propio Cazals. Otro de los grandes directores mexicanos, Jaime Humberto Hermosillo, rodaría en 1979 *María de mi corazón*, con argumento y guión de Gabriel García Márquez. El chileno Miguel Littín, en 1979 filma en México *La viuda de Montiel*, basado en un cuento del colombiano. En 1980, la directora venezolana Solveig Hoogsteijn filma *El mar del tiempo perdido*, basado en el cuento de García Márquez.

Hasta 1980, todas las adaptaciones de la obra literaria de García Márquez habían sido en torno a sus cuentos; sería el brasileño perteneciente al cinema novo, Ruy Guerra, quien se arriesgaría a filmar la agobiante *Eréndira*, con guión del propio García Márquez. Desde la lejana *Langosta Azul*, ningún director colombiano había asumido el reto de filmar nada de García Márquez. El primero iba a ser Jorge Alí Triana con la *remake* de *Tiempo de morir*, la crítica es muy contundente: “El universo de Gabriel García Márquez en una plasmación que no va más allá de lo convencional. La oposición entre el carácter mágico y el naturalista queda reducida a una serie de apuntes un tanto burdos. De sus abigarrados resultados apenas se desprende una confusa historia de amor y venganza narrada con escasa convicción”.

En 1985, a tres años de que García Márquez haya obtenido el Premio Nobel de Literatura, el italiano Francesco Rossi filma *Crónica de una muerte anunciada*. En 1988, con el auspicio de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano y Televisión Española, se rueda *Amores difíciles*, una serie basada en relatos y argumentos de Gabriel García Márquez dirigidos por importantes directores iberoamericanos: *Fábula de la bella palomera* del brasileño Ruy Guerra; *Milagro en Roma*, dirigida por el colombiano Lisandro Duque; *Cartas del parque* rodada por el gran maestro cubano “Titón”, Tomás Gutiérrez Alea; *Un domingo feliz*, a cargo del venezolano Olegario Barrera; *El verano feliz de la señora Forbes*, del mexicano Jaime Humberto Hermosillo; y finalmente *Yo soy el que tú buscas*, del español Jaime Chávarri. El realizador argentino Fernando Birri, basado en otro de los cuentos de García Márquez, filma en Cuba *Un señor muy viejo con unas alas enormes* (1988). En 1989, nuevamente el brasileño Ruy Guerra encara un texto del colombiano, esta vez *Me alquilo para soñar*. El colombiano Jorge Ali Triana vuelve a filmar un guión original de Gabo en 1996, *Edipo Alcalde*, una adaptación del *Edipo Rey* de Sófocles ambientada en la ruralidad colombiana.

A estas alturas eran muchos los films basados en sus cuentos, novelas y guiones —el complejo cosmos



Amor en los tiempos del cólera, 2007

garciamarquezco— que distintos directores de distintos países habían intentado traducir al lenguaje cinematográfico. Ninguno de estos proyectos había alcanzado remotamente las cumbres de su versión literaria, por eso sorprendió cuando García Márquez permitió que su viejo amigo Arturo Ripstein, con la talentosa Alicia Paz Garciadiego como guionista, incursionaran con una de sus novelas más perfectas, su estructura de relojería sin duda iba a ser un reto para la pareja mexicana. Casi treinta y cinco años después de su primera asociación cinematográfica, en 1999 Ripstein encara la producción de la prodigiosa *El coronel no tiene quien le escriba*. A pesar de los excelentes trabajos anteriores realizados por el tándem Ripstein-Garciadiego, de haber contado con una excelente producción, un impecable equipo técnico y un reparto de grandes actores, entre los que se contaron figuras de la talla de Fernando Luján, Marisa Paredes, Salma Hayek, Daniel Giménez Cacho, Odiseo Bichir, Rafael Inclán y Patricia Reyes Spíndola, quedamos frente a una gran película pero muy lejos de rescatar el aura que el colombiano imprime a sus textos. Para muchos que admiramos a Ripstein tanto como a García Márquez, salimos de la proyección con un gusto demasiado amargo. El “mierda” final rezongado por el Coronel dicho por cualquier actor por bueno que sea, jamás alcanzará la fuerza del escrito por García Márquez

En 2005 nuevamente el brasileño Ruy Guerra, ya veterano en lidiar con la obra de García Márquez, estrena una versión libre de *La mala hora* sin ninguna trascendencia, apagada y sin fuerza. El talentoso director no consigue en su tercer intento de llevar a García Márquez al celuloide traducir la atmosfera angustiante, la densidad de las difamaciones que cada día aparecen en los misteriosos pasquines con infundios y verdades que alguien pega en las paredes del pueblo. Una pena. ☒

Guadi Calvo (Buenos Aires, 1955). Escritor, fotógrafo y periodista argentino. Ha publicado el libro de cuentos *El Guerrero y el Espejo* y la novela *Señal de Ausencia*. Como periodista ejerce la crítica cinematográfica para diferentes medios de Argentina, Latinoamérica y Europa, especializándose en cinematografías periféricas y latinoamericanas. Trabaja también actualmente en la radio de Buenos Aires. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.